

La colombe poignardée
et le jet d'eau

Douces figures poignardées
MIA Chères lèvres fleuries
YETTE MAREYE
ANNIE et toi LORIE
où êtes-
vous ô
jeunes filles
MAIS
près d'un
jet d'eau qui
pleure et qui prie
cette colombe s'extasie



Tous les souvenirs de
mes amis partis en Bleriot
Jaillissent vers le firmament
Et vos regards en l'eau dormante
Meurent mélancolique
Où sont-ils Braque et Max Jacob
Derrière aux yeux gris comme
les souvenirs mon âme et
pleine de pleurs sur ma peine

CEUX QUI SONT PARTIS A LA QUERRE SE RATTENT MAINTENANT
Le soir tombe
Jardins où saigne abondamment le jour rose

AULAS EN VERSO
IES FONTEXERÍA

30 de abril de 2013

**Poemas lidos
nas aulas do
IES Fontexería
por varios alumnos
o día 30 de abril
de 2013**

**Actividade
organizada
polo equipo
de Biblioteca**

Lector: Aitor Ariza

En el bulevar de los sueños rotos
vive una dama de poncho rojo,
pelo de plata y carne morena.
Mestiza ardiente de lengua libre,
gata valiente de piel de tigre
con voz de rayo de luna llena.

Por el bulevar de los sueños rotos
pasan de largo los terremotos
y hay un tequila por cada duda.
Cuando Agustín se sienta al piano
Diego Rivera, lápiz en mano,
dibuja a Frida Kahlo desnuda.

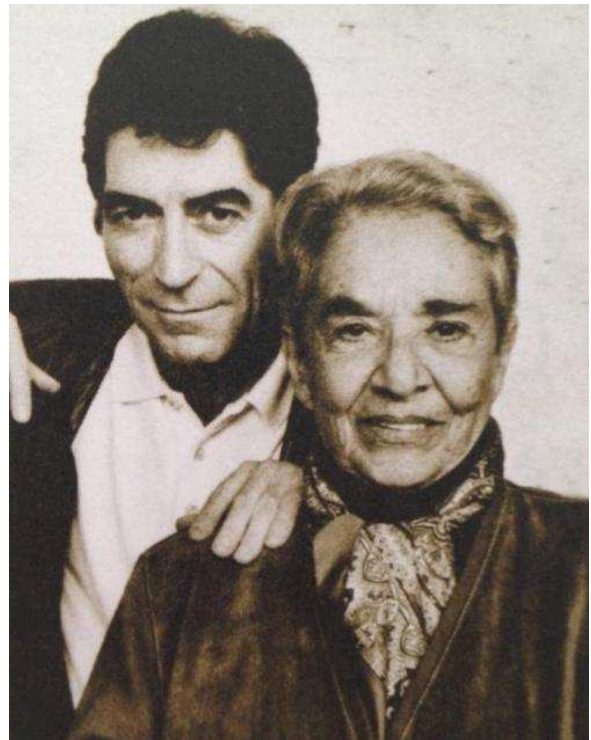
Se escapó de cárcel de amor,
de un delirio de alcohol,
de mil noches en vela.
Se dejó el corazón en Madrid
¡quien supiera reír
como llora Chavela!

Por el bulevar de los sueños rotos
desconsolados van los devotos
de San Antonio pidiendo besos
Ponme la mano aquí Macorina
rezan tus fieles por las cantinas,
Paloma Negra de los excesos.

Se escapó de cárcel de amor,
de un delirio de alcohol,
de mil noches en vela.
Se dejó el corazón en Madrid
¡quien supiera reír
como llora Chavela!

Por el bulevar de los sueños rotos
moja una lágrima antiguas fotos
y una canción se burla del miedo.
Las amarguras no son amargas
cuando las canta Chavela Vargas
y las escribe un tal José Alfredo.

Las amarguras no son amargas
cuando las canta Chavela Vargas
y las escribe un tal José Alfredo.
Por el boulevar de los sueños rotos...



Joaquín Sabina

Amor con faltas de ortografía

Él le escribía mil cartas
que ella nunca respondía.
Eran cartas con amor
y faltas de ortografía.
En laberintos de letras
se perdía a cada instante.
Sus mensajes tropezaban
con todas las consonantes.
Nunca encontraba la erre
y le faltaban las comas
o en lugar de usar la ge
ponía siempre la jota.
En el mar de las palabras
nafragaba cada día
su amor que no respetaba
las reglas de ortografía.
Necesitaba la zeta
para poder abrazarla.
Con las haches que sobran,
sería imposible amarla.
Enredado en alfabetos,
buscaba su corazón
cómo decir que la amaba
sin signos de puntuación.
Con litros de tinta verde
lo ayudaba la maestra
y corregía las cartas
que no tenían respuesta.
Pero ella seguía ignorándolo
y él decidió hablarle un día.
(Al fin y al cabo no hablaba
con faltas de ortografía).
Le dijo que la quería
con todo el abecedario.
Prometió estudiar las reglas
y comprarse un diccionario.
Ella aceptó y los dos juntos
escriben desde ese día
su hermosa historia de amor
sin faltas de ortografía.

Lectora: Marta León

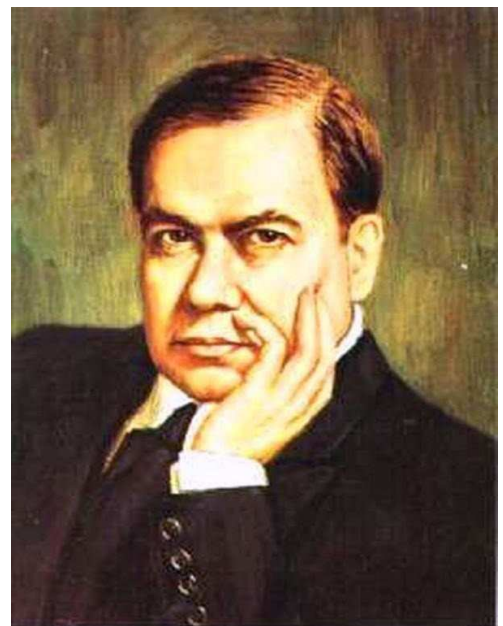


Liliana Cinetto

Sonatina

La princesa está triste. ¿Qué tendrá la princesa?
Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
La princesa está pálida en su silla de oro,
está mudo el teclado de su clave sonoro;
y en un vaso olvidada se desmaya una flor.
El jardín puebla el triunfo de los pavos reales.
Palanchina, la dueña dice cosas banales,
Y, vestido de rojo, pirueta el bufón.
La princesa no ríe, la princesa no siente;
La princesa persigue por el cielo de Oriente
la libélula vaga de una vaga ilusión.
¿Piensa acaso en el príncipe de Golconda o de China,
o en el que ha detenido su carroza argentina
para ver de sus ojos la dulzura de luz?
¿O en el rey de las Islas de las Rosa fragantes,
o en el que es soberano de los claros diamantes
o en dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?
¡Ay! La pobre princesa de la boca de rosa
quiere ser golondrina, quiere ser mariposa
tener alas ligeras, bajo el cielo volar,
ir al sol por la escala luminosa de un rayo,
saludar a los lirios con los versos de mayo,
o perderse en el viento sobre el trueno del mar.
Ya no quiere el palacio, ni la rueda de plata,
ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,
ni los cisnes unánimes en el lago de azul.
Y están las flores por la flor de la corte;
los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,
de Occidente las dalias y las rosas del Sur.
¡Pobrecita princesa de los ojos azules!
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
en la jaula de mármol del palacio real,
el palacio soberbio que vigilan los guardas,
que custodian cien negros con sus cien alabardas
un lebrél que no duerme y un dragón colosal.
¡Oh quién fuera hipsipila que dejó la crisálida!
(La princesa está triste. La princesa está pálida)
¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!
¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe
(La princesa está palida. La princesa está triste)
más brillante que el alba, más hermoso que abril!
-¡Calla, calla, princesa! – dice el hada madrina -,
¡El caballo con alas, hacia acá se encamina,
en el cinto la espada y en la mano el azor,
el feliz caballero que te adora sin verte,
y que llega de lejos, vencedor la Muerte,
a encenderte los labios con su beso de amor!

Lectoras:
Noemí Gutiérrez
Maica Rodríguez



Rubén Darío

Galope

Las tierras, las tierras, las tierras de España,
las grandes, las solas, desiertas llanuras.
Galopa, caballo cuatralbo,
jinete del pueblo,
al sol y a la luna.
¡A galopar,
a galopar,
hasta enterrarlos en el mar!
A corazón suenan, resuenan, resuenan
las tierras de España, en las herraduras.
Galopa, jinete del pueblo,
caballo cuatralbo,
caballo de espuma.
¡A galopar,
a galopar,
hasta enterrarlos en el mar!
Nadie, nadie, nadie, que enfrente no hay nadie;
que es nadie la muerte si va en tu montura.
Galopa, caballo cuatralbo,
jinete del pueblo,
que la tierra es tuya.
¡A galopar,
a galopar,
hasta enterrarlos en el mar!

Se equivocó la paloma

Se equivocó la paloma.
Se equivocaba.
Por ir al norte, fue al sur.
Creyó que el trigo era agua.
Se equivocaba.
Creyó que el mar era el cielo;
que la noche, la mañana.
Se equivocaba.
Que las estrellas, rocío;
que la calor; la nevada.
Se equivocaba.
Que tu falda era tu blusa;
que tu corazón, su casa.
Se equivocaba.
(Ella se durmió en la orilla.
Tú, en la cumbre de una rama.)

Lectoras:
M^a Dolores Luces
Rosa Wang



Rafael Alberti

Recéitenme aspirina efervescente
paracetamol e ibuprofeno
antiinflamatorios laranxas
adminístrenme sal atlántico
PAXARO AZUL, NECESITO ALQUIMIA

Lectora:
CLARA LAGO

Aplíquenme pomadas nos xeonllos
xeles na caluga
linimentos de eucalipto nos nocellos
pólvora embotellada
MÁIS ALQUIMIA PAXARO AZUL

Inxéctenme sangue adulterado
fáganme engulir espesos batidos marróns
que me estoupe o fígado
inocúlenme ouro fundido
PAXARO AZUL, MÁIS ALQUIMIA, POR FAVOR

Unten de cremas a miña faciana engurrada
quero saborear xaropes contra a tose
ricos caldos
aqua regia con burbullas
PAXARIÑO, ALQUIMIA PARA UN SER ATORMENTADO

Quero papar centos de rombos de índigo
para ver azul

Santiago Lopo (da súa novela *Hora Zulú*)



Nuestras extrañas exigencias,

Para que tú me ames, para que yo conserve
tu amor más alto y puro, sólo debo
-me dices-
cumplir una mandamiento:
no mentirte jamás, no mentirte siquiera
cuando más necesites que lo haga,
porque tú -me aseguras-
lograrás perdonar cualquier ofensa,
cualquier traición si la confieso.
Y así, con un engaño, mintiéndote y mintiéndome,
demandas mi franqueza más suicida.

Por tu parte,
para que yo te ame, para que tu conserves
mi amor más alto y puro,
sólo debes cumplir un mandamiento:
no dejar de mentirme, porque no lograría
amarte en tu verdad.
Lo que yo amo es tu forma de engañarme.
Por lo que a mí respecta, complaceré tu gusto:
te mentiré jurando que no miento,
y si logro tenerte para siempre engañada,
habrás de agradecerme un amor tan sincero
que no sienta el impulso de decir su verdad,
porque es la verdad la traición más cobarde
y nadie necesita su confianza cruel
por más que la suplique.

Lectora:

LARA FERNÁNDEZ

Vicente Gallego



Eduardo Iglesias: Cómplice

Un día destes
ti e máis eu
habemos ir de compras.
tal e como fomos
hai só uns días
en Múnic,
que se di
como se quedase
aí o lado.
Mais no canto de mercar
un vestido para fin de ano
co que non rompe-la tradición
de pasares frío
visitarémo-la tenda
da autoestima
e a de quererse tanto
que te queiran os demais,
a tenda do descubrimento,
a tenda dos ollos abertos, a tenda onde,
pendurada na mellor das perchas
atópase a persoa.
É un paseo necesario,
un paseo para recupera-lo sorriso,
para desfacerse
dos malditos príncipes azuis
que non existen
ou son só espellismos
parvos
dunha imaxe que cremos querer.
Que queremos crer.
Que cremos crer.
Que queremos querer.

Lectora:
PAULA CASAIS

María Reimóndez



POEMA NUCLEAR

Qué ben, que bomba ven do seu rebombio!
A bomba, ¡bong!, a bomba, bon amigo
A bomba con aramios, con formigas,
con fornos pra asar meniños loiros,
A bomba ten lombrices, bombardinos,
vermes de luz, bombillas fluorescentes,
pixes de chumbo, vómitos, anémonas,
esterco de cobalto hidroxenado,
martelos, ferraduras, matarratos,
A bomba, bong, A bomba, bon amigo
Con átomos que estoupan en caeia
e creban as cadeias que nos atan:

Os outros edificios
Os outros funcionarios
Os outros financeiros
Os outros ideais
¡Todo será borralla radioaitiva!

As estúpidas nais que paren fillos
polvo serán, mais polvo namorado

Os estúpidos pais, as prostitutas,
as grandes damas de beneficencia,
magnates e mangantes, grandes cruces,
altezas, excelencias, eminencias,
cabaleiros cubertos, descubertos,
nada serán meu ben, si a bomba ven,
nada o amor, e nada a morte morta
con bendicións e plenas indulxencias

¡Qué ben, que a bomba ven! Nun instantiño
a amable primavera fise cinza
de vagos isotopos placentarios,
de letales surrisas derretidas
baixo un arco de átomos triunfales.

A bomba, ¡bong! A bomba co seu bombo
de setas e volutas abombadas
axiña ven, vela ahi ven, bon amigo.

Está nos ben! ¡Está ben! Está bon!

¡¡¡¡¡BOOOONG!!!!

Lectora:
LAURA LÓPEZ



Celso Emilio Ferreiro

Explórote cos ollos

descúbrote por dentro
profanando o teu sangue que levo ó meu desexo
paséome por ti
examino os teus procesos
orgánicos
mátote e morro en ti
máis docemente

ou mellor
inocúlame ti a min
veleno dos teus dentes
mergúllate no meu sangue
inxéctate nas veas
que te observan

e xa doente dóeme
a túa dor no teu desexo
berrando en cada óso
e a túa morte
mátame e resucítame
para ó final
morrerme

morre en min
sobrevive
letal amor
que nunca perde
o alento
coa súa sede de amor
e os seus cinco
sentidos.

Lectora:

SABELA MARTÍNEZ

Lois Pereiro



DEITADO FRENTE AO MAR

"Lingoa proletaria do meu pobo
eu fáloa porque sí, porque me gusta,
porque me peta e quero e dame a gaña;
porque me sai de dentro, alá do fondo
de unha tristura aceda que me abrangue
ao ver tantos patufos desleigados,
pequenos mequetrefes sin raíces
que ao pór a garabata xa non saben
afirmarse no amor dos devanceiros,
falar a fala nai,
a fala dos abós que temos mortos,
e ser, co rostro erguido,
mariñeiros, labregos do lingoaxe,
remo i arado, proa e rella sempre.

Eu fáloa porque sí, porque me gusta
e quero estar cos meus, coa xente miña,
perto dos homes bós que sofren longo
unha historia contada en outra lingoa.
Non falo pra os soberbios,
non falo pra os ruís e poderosos,
non falo pra os finchados,
non falo pra os estúpidos,
non falo pra os valeiros,
que falo pra os que agoantan rexamente
mentiras e inxusticias de cotío;
pra os que súan e choran
un pranto cotidián de volvoretas,
de lume e vento sobre os ollos núos.
Eu non podo arredar as miñas verbas
de todos os que sofren neste mundo.
E ti vives no mundo, terra miña,
berce da miña estirpe,
Galicia, doce mágoa das Españas,
deitada fronte ao mar, ise camiño..."

Lectora:
MARÍA CANDAMO



Celso Emilio Ferreiro

Autopsicografia

O poeta é um fingidor.
Finge tão completamente
Que chega a fingir que é dor
A dor que deveras sente.

E os que lêem o que escreve,
Na dor lida sentem bem,
Não as duas que ele teve,
Mas só a que eles não têm.

E assim nas calhas de roda
Gira, a entreter a razão,
Esse comboio de corda
Que se chama coração.

Lectora:

M^a LUZ CAAMAÑO

Fernando Pessoa



Chapoteando

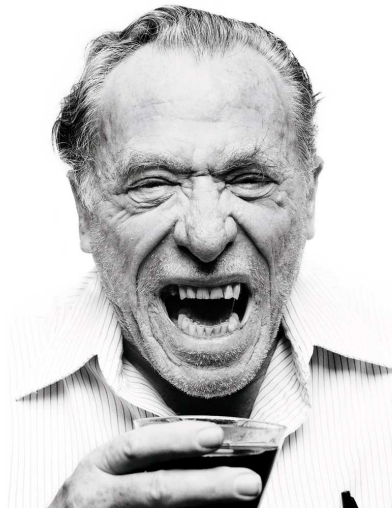
tonta,
Dios mio,
hay gente tan tonta
que basta
con que nos miren
para que
los oigamos
chapotear
en su tontería.
están
al
completo: poseen manos, pies,
orejas, piernas, codos,
intestinos, uñas
narices y
demás,
pero
no tienen nada
dentro,
aunque
sean capaces de
hablar,
de formar frases:
lo que
sale
de sus bocas
son los conceptos
más rancios, las creencias
más deformes;
son los depositarios
de todas las estupideces
y obviedades
con las
que se
han
llenado
y me
duele
mirarlos
y
escucharlos,
quiero salir corriendo
y esconderme
quiero
huir de su envolvente
nulidad.

no hay peor
película de
horror
ni asesinato
menos
resuelto

pero
el mundo
sigue
y
ellos
siguen
rompiéndome
tontamente
los
huevos

Lector:

YAGO CARBALLO



Charles Bukowski

Están por todas partes

los husmeadores de tragedias están
por todas
partes.
se levantan por la mañana
y empiezan a encontrarlo todo
mal
y montan
en
cólera,
una cólera que les dura hasta
que se acuestan,
aunque los sigue
torturando durante el
insomnio,
incapaces como son de liberar sus
mentes
de los insignificantes obstáculos
con los que se han
enfrentado.
se sienten rodeados de enemigos,
víctimas de una confabulación
y al estar constantemente
enfadados tienen la sensación de
tener constantemente
razón.

los distingues al volante
porque pitan como bestias
a la menor
infracción,
e insultan,
y vomitan sus
invectivas.

los reconoces
en las colas
de los bancos
de los supermercados
de los cines,
porque te empujan,
te pisan
los

talones,
están furios de
impaciencia.

están en todas partes
y en todas
las cosas
estas almas
violentamente
infelices.

en realidad tienen
miedo
y, por no equivocarse
nunca,
lo critican
todo...
es un mal,
una enfermedad propia de
su especie.

el primero
que vi así
fue mi
padre
y desde entonces
he visto a
mil
padres,
a diez mil
padres
malgastar sus vidas
odiando,
tirar sus vidas
a la
basura
y
seguir
despotricando.

Charles Bukowski

Lector:
ADRIÁN BOUZAS

Me gustas cuando callas

Me gustas cuando callas porque estás como ausente,
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca.
Parece que los ojos se te hubieran volado
y parece que un beso te cerrara la boca.

Como todas las cosas están llenas de mi alma
emerges de las cosas, llena del alma mía.
Mariposa de sueño, te pareces a mi alma,
y te pareces a la palabra melancolía.

Me gustas cuando callas y estás como distante.
Y estás como quejándote, mariposa en arrullo.
Y me oyes desde lejos, y mi voz no te alcanza:
déjame que me calle con el silencio tuyo.

Déjame que te hable también con tu silencio
claro como una lámpara, simple como un anillo.
Eres como la noche, callada y constelada.
Tu silencio es de estrella, tan lejano y sencillo.

Me gustas cuando callas porque estás como ausente.
Distante y dolorosa como si hubieras muerto.
Una palabra entonces, una sonrisa bastan.
Y estoy alegre, alegre de que no sea cierto.

Lector:

MANUEL BARREIROS

Pablo Neruda



Cuartos separados

Respóndeme la siguiente pregunta:
Termina el erotismo con el matrimonio?
La mujer y el hombre que, día a día,
reciben juntos la mañana,
que, de pie, lado a lado, se cepillan los dientes
que, igual como si estuvieran solos,
se despojan de la ropa
y se quedan desnudos
sin pudor o vergüenza
¿puede aún albergar
el misterio del mutuo descubrimiento?
Nada es ya prohibido entre ellos.
Al contrario.
Tienen licencia, sello, para los desaforos;
un lugar perenne para estar solos,
todas las noches del mundo
para vivir la intimidad.
¿Sobrevive el asombro,
esta absoluta carencia de restricciones,
esta revelación constante, cruel y permanente
de todas las funciones del cuerpo
los ruidos diurnos y nocturnos
la indiscreta pornografía de la cotidianidad?
Mis abuelos paternos
vivían en una casa señorial
frente a la Plaza de Correos.
No dormían juntos.
Sus cuartos y baños diferentes,
estaban situados a cada extremo
de un largo corredor.
(Por donde se filtraría la luz lunar al caer la noche)
Ví llorar a mi abuelo,
-mi abuelo que era duro y no expresaba los sentimientos-
solamente cuando ella murió.
Aulló como lobo. Sin recato su dolor.
Nunca entendí el secreto
de sus habitaciones distantes.
De niña exploraba la de la abuela
-curiosa-
esperando encontrar claves, señales
para desentrañar el acertijo.
Ahora me es fácil imaginar el escenario nocturno de sus vidas.
La espera de los pasos acercándose,
El pomo de la puerta cediendo,
el inesperado color de la bata de noche en el quicio entreabierto.
Ellos lo sabían, me digo.
Se evadían, se escondían.
Se negaban el uno al otro.
Batallaban contra el desamor.

Lectora:

MABEL FIGUEROA



Gioconda Belli

Terra a nosa

I

Baixo a prácida sombra dos castaños
do noso bon país;
baixo aquelas frondosas carballeiras
que fan dose o vivir;
cabe a figueira da paterna casa,
que anos conta sin fin,
¡qué contos pracenteiros, qué amorosas
falas se din alí!
¡Risas que se oien nas seráns tranquilas
do cariñoso abril!
E tamén ¡qué tristísimos adioses
se acostuman oír!

II

-Quen casa ten de seu, ten media vida.
Unhas telliñas para nos crubir,
catro pauis que ardan na lareira nosa,
¡e a traballar sin fin!
¡Valor, valor! I espera, desdichado,
mentras teñas aquí
unhas paredes tristes e desnudas,
mais que herdache, infeliz,
e das que naide despoxarte pode.
¿Naide...? A miseria, si.

III

O forno está sin pan, o lar sin leña,
non canta o grilo alí
e se non é coa pena que o consome,
e probe soio está co seu sufrir.
Sin qué comer e sin abrigo tembra,
porque os ventos sutís
húmedos inda, silban entre as pedras
i as portas fan xemir.
¡Qué ha de facer, Señor, si o desamparo
ten ó redor de sí!
¿Deixar a terra en que nacéu i a casa
en que espera ter fin?
¡Non, non, que o inverno xa pasóu i a
hermosura
primadera vai vir!
¡Xa os árbores abrochan na horta súa,
xa chega o mes de abril,
i anque a torrentes chove en horas tristes,
en outras o sol ril;
xa a terra pode traballarse; a fame
dos probes vai fuxir!
¡Ai!, o que en ti nacéu, Galicia hermosa,
quere morrer en ti.

IV

¡Ouh miña parra de albariñas uvas,
que a túa sombra me das!
¡Ouh ti, sabugo de froiñas brancas,
que curas todo mal!
¡Ouh ti, en fin, miña horta tan querida
e meus verdes nabals!

¡Xa non vos deixo, que as angustias negras
lonxe de min se irán!

O vran chega crubíndovos de fruto,
todos son ricos xa,
os paxariños tén gran nas campías,
abrigo na follax.
As noites son traquilas e serenas,
craro é sempre o luar,
por antre as tellas entran os seus raios
i hastra o meu leite van,
i así durmo alumado pola lámpara
que ós probes lle luz dá:
lámpara hermosa, eternamente hermosa,
consolo dos mortals.

V

Esos varios sendeiros das montañas
ós fondos vales cán...
Aló enriba o sun sun dos pinos bravos;
en baixo, a dose paz.
Na cima, crara luz, aires purísimos,
salvaxen soledá,
romores misteriosos que despartan
pensamentos de brava libértá,
perfumes penetrantes que deseios
loucos e estraños dan;
en baixo, amante calma, cariñosas
brisas que ó rebuldar
por antre as follas, nas súas alas traen
romores de ciudad,
eco dalgunha vos fresca e sonora
de timbre virxinal,
da campana da aldea o cramoroso
prolongado soar,
da presa do moíño o ronco estrondo,
i o batidor compás
de lavandeira que cos brancos liños
contra unha pedra dá.

VI

¡Sí, sí! Dios fixo esta encantada terra
pra vivir e gozar;
pequeno paraíso, este é un remedo
do que perdéu Adán.
Este prácido sol que nos alumá;
estes aires do mar;
este tempore soave; estas campías
que non teñen igual;
esta fala mimosa que nós temos,
de tan dose solás,
que non sabe decir sinón cariños
que hastra os corazóns van;
esta terra, n'hai duda..., Dio-la fixo
pra ser amada e amar.
¡Ei, Galicia, a que domr soños de ánxel,
e chora ó despartar
bágoas que si consolán as súas penas,
non curan os seus mals!

VII

Que ten aman os teus fillos...; que os
consume
do teu chan se apartar;
que ximen sin consolo, si a outras terras
de lonxe a morar van;
que aló está o corpo nas rexións alleas
i o espírito sempre acá,
que só viven, só alentan cas lembranzas
do seu país natal
e coa esperanza, coa esperanza ardente
de a Galicia tornar...
E ¡cómo no adorarte deste modo,
santa e querida nai,
cómo non morrer lonxe daquel seio
que mel de meles dá,
i é gloria i é contento e paraíso
no mundo terreal!

VIII

¡Qué hermosa te dou Dios, terra querida,
desdichada beldá!
¡Qué brando e melancólico sosego
sinto ó te contemplar!
¿Por qué, por qué entre as froes as
espiñas
entretexidas van,
nesa coroa que a túa testa ciñe
de verdor eternal?
¡Ouh Galicia, Galicia!, a arpa sonora
pronto descolga xa
da seca ponla onde olvidada dorme,
dorme, a sigros contar.
Os bardos fillos teus a voz levanten
das cordas ó compás
i enchán o mundo armónicas i altivas
tan só pra te alabar.

Rosalía de Castro



Lector:

ADRIÁN ABEIJÓN

Elexía

As follas esgazadas
pra nonon seren xa máis lidas
teñen acenos náufragos
dende o índice sartego
das historias interrompidas.

Secretos poemas
que escribín ó reverso das horas.
elas coleccionáronos
no fuxitivo dos seus esquemas.

Amor
Levo nas mans o escultor
das estatuas no vento
O reloxo das horas suicidas
O libro das lembranzas esquecidas.

E ando a desenterrar
un ronsel
polo mar.

Lectora:

XIANA VÁZQUEZ

Manuel Antonio



